

George Gordon, Lord Byron

CAMINA ELLA EN LA BELLEZA

Semejante a una noche despejada  
bajo el cielo estrellado, camina ella  
en la belleza y luce en su mirada  
lo mejor de la sombra y de la estrella,  
dulcificada en esa luz templada  
que el cielo niega al día, ardua querella.

Una sombra de más, un rayo menos,  
murmó apenas la gracia incomparable  
que vibra en esos rizos negros, plenos,  
o ilumina su rostro suave, amable,  
donde juicios serenamente buenos  
dicen cuánto en sí misma es adorable.

Y en esa mejilla y sobre esa frente,  
tan suave, tan tranquila, aunque elocuente,  
las sonrisas que ganan, los brillantes  
tintes, hablan de días rutilantes,  
alguien en paz con todo lo existente,  
¡un alma cuyo amor es inocente!

COMO UNA NOCHE CLARA (*SHE WALKS IN BEAUTY*)

(*Segunda versión*)

(*Menos fiel pero más apegada al ritmo del original.*)

Como una noche clara, ella,  
de la bóveda estrellada  
émula, plácida, y bella,  
sombra y luz en su mirada,  
pasa, y el cielo destella  
ante su gracia afinada.

Una sombra, un rayo menos  
no merman la gracia amable  
con que sus rizos amenos  
enmarcan su rostro amable,  
donde pensamientos buenos  
declaran que es adorable.

Y en su rostro y en su frente  
tan tranquila, aunque elocuente,  
las sonrisas, los brillantes  
tonos, los gozos radiantes,  
la enlazan con lo existente,  
¡amor de un alma inocente!

## ESCRITO DESPUÉS DE NADAR DE SESTOS A ABIDOS

¡Si en el mes de diciembre, hosco y helado,  
Leandro\*, que de noche estuvo pronto  
(¿el cuento a cuántas chicas ha gustado?)  
a cruzar tu corriente, ancho Helesponto!

Si en invierno, cuando el turbión rugía,  
se lanzaba hacia Hero, ágil, veloz,  
y antaño así tu fuerza se acrecía,  
¡bella Venus, me apiado de los dos!

Y yo, degenerado y vil moderno,  
si bien en el soberbio mes de mayo  
y que apenas mi laxo ser gobierno,  
creo que hoy hice una hazaña que no callo.

Pues ya que él cruzó el raudo oleaje  
según relata aquella incierta historia,  
galante, y sabe Dios si valió el viaje,  
el nadó por amor, yo por la gloria;

Arduo es decir a quién le fue mejor:  
¡Ay mortales, el cielo los tortura!  
Él perdió su trabajo, yo mi humor,  
porque él se ahogó, y yo con calentura.

9 de mayo de 1810.

*\* Leandro es el joven protagonista de una historia célebre en la antigüedad, tema de numerosos poemas. Enamorado de la hermosa Hero, todas las noches cruzaba a nado el Helesponto (llamado ahora el estrecho de los Dardanelos) para reunirse con su amada, encerrada en una torre por su padre, que así intentaba impedir esos amores. Lo guiaba en la oscuridad la luz de una vela que cada noche Hero encendía. Pero cierta noche de invierno una tempestad apagó la vela y Leandro se ahogó. Cuando a la mañana siguiente Hero descubrió el cuerpo de Leandro que las olas habían llevado hasta la playa, se arrojó desde lo alto de la torre. Byron dice que la distancia entre Sestos y Abidos es un poco más de kilómetro y medio (una milla moderna) y que tardó una hora y diez minutos en cruzarla.*